

Prensa local y radicalización política ciudadana: el diario asturiano *El Comercio* hacia la guerra civil

JORGE MUÑIZ SÁNCHEZ
jorgemunizsanchez@gmail.com
Universidad de Oviedo

Recibido: 14 de marzo de 2007
Aceptado: 27 de abril de 2007

RESUMEN

Desde la Primera Guerra Mundial el diario *El Comercio*, como otros, inicia una deriva derechista y autoritaria que le lleva de planteamientos inicialmente reformistas al elogio de la dictadura. La causa fue el miedo que tenían a la revolución los sectores sociales que el periódico representaba y una de sus consecuencias fue contribuir al ambiente de polarización que sirvió de caldo de cultivo al conflicto civil. El estudio de los hitos fundamentales de este proceso particular constituye una aportación regional a la comprensión del papel de la prensa en esta etapa clave y a la reflexión sobre su responsabilidad en la formación ciudadana.

Palabras clave: periodismo, radicalización política, Guerra Civil Española, Asturias, *El Comercio*

Local press and citizens' political radicalization: the Asturian journal "El Comercio" towards the civil war

ABSTRACT

Since the First World War the journal *El Comercio*, like others, starts an authoritarian right-wing drift that goes from reforming plans to the praise of the dictatorship. The fear of a revolution of the social sectors represented by the newspaper was the reason of this change. One of its consequences, the contribution to the polarization environment that became breeding ground for the civil conflict. The investigation of the fundamental landmarks of this particular evolution contributes to understand the role of the press at that time in Asturias and it is a reflection about its responsibility in citizens' education.

Keywords: journalism, political radicalization, Spanish Civil War, Asturias, *El Comercio*

SUMARIO: 1. Un periódico conservador independiente, 2. Un punto de inflexión, 3. El periodo fascizante del rotativo, 4. Conclusiones, 5. Referencias bibliográficas. 6. Anexo: imágenes.

1. Un periódico conservador independiente

El diario gijonés *El Comercio*, fundado en 1878, debe en buena medida su supervivencia hasta la actualidad a su carácter de prensa de negocio, no adscrita a ninguna organización política. La no definición expresa de inclinaciones le permitió siempre dirigirse a un público potencial mucho más amplio del que hubiera tenido de otro modo, favoreciendo así sus resultados económicos. De todas formas, parece claro que sus lectores pertenecieron mayoritariamente a la clase media alta, como indicaría el contenido de sus informaciones sobre ocio, el sentido general de la publicidad insertada o el que la fotografía y el chiste gráfico no se introdujeran en *El Comercio* de una forma estable hasta los años veinte, con una década de retraso respecto a muchos competidores locales y regionales. Si aceptamos que esto no se debió a una insuficiente capitalización para asumir las necesarias modernizaciones técnicas, algo evidente por las múltiples y costosas reformas acometidas en el diario (MUÑIZ SÁNCHEZ, 2007: 8), cabe entonces atribuirlo a una superior extracción social de su público, normalmente asociada a un mayor nivel cultural y a la consiguiente menor necesidad de apoyaturas gráficas para acompañar al texto (DÍAZ GONZÁLEZ y CAMPO, 2004: 445-452). Es más, en algunos casos, como las caricaturas satíricas, este tipo de lector podía sentirse ofendido y *El Comercio* fue muy cuidadoso con estos contenidos cuando los introdujo (MUÑIZ SÁNCHEZ,, 2007: 8). Por otro lado, la inexistencia de un compromiso estable con partido alguno dotó al rotativo de una gran capacidad de maniobra que lo hizo muy adaptable a las coyunturas, mientras otros diarios locales, presa de sus fidelidades, atravesaban dificultades en algunas situaciones. Sin embargo, esto no es debido a una actitud apolítica: aunque fuera de un modo no declarado, *El Comercio* fue siempre un boletín burgués, conservador en un sentido amplio de la palabra y ligado a los intereses económicos de sus propietarios (OLAVARRÍA, ALVARGONZÁLEZ), implicados sobre todo en el ámbito naviero local (MUÑIZ SÁNCHEZ, 2007: 12). Este conservadurismo se hacía evidente casi siempre que se trataba en sus páginas algún asunto socio-laboral. Por ejemplo, tras la Primera Guerra Mundial, clamó por el descenso de los salarios y el aumento de la productividad de los mineros con el fin de hacer más competitivas las empresas asturianas consumidoras de carbón regional, pero obvió el hecho de que los patronos no hubieran realizado prácticamente ninguna inversión en modernización técnica de las instalaciones con los pingües beneficios habidos durante la contienda mundial. Esta actitud generó una polémica con el diario *El Socialista*, que duró meses (*El Comercio*, 22-3-1921, 16-10-1924, 19-10-1924, 21-10-1924, 23-10-1924, 7-11-1924, 20-10-1925...).

En cualquier caso, la postura de la publicación ante los problemas de la población obrera fue por lo general tendente -sobre todo en los primeros años del período de referencia- a un cierto reformismo social debido al miedo que suscitaba el posible estallido de un conflicto. Por ello se prestó especial atención a cuestiones como el alza de los precios de los alimentos durante la Primera Guerra Mundial. La progresión geométrica del coste de las subsistencias mereció comentarios prácticamente

constantes en el periódico durante unos ocho años, entre finales de 1915 y 1923. La denuncia de la que parte esta campaña era relativa a los “acaparadores que, antes de venir los artículos a las plazas de abastos, los adquieren en grandes cantidades, saliendo á las carreteras [...]”. De este modo fijan ellos, para las subsistencias, aquellos precios que les da la gana [...]” (*El Comercio*, 14-10-1915). Y el blanco de las críticas fue la corporación municipal, acusada de dejación de funciones y comparada con la de Oviedo, donde “el Ayuntamiento ha emprendido una campaña para acabar con los que son causantes de la subida [...]” (*El Comercio*, 18-11-1916). Inicialmente, el conflicto se centró en la exigencia de dos medidas concretas: el establecimiento de precios máximos y la actuación de la policía contra los agiotistas, para lo cual en algunos momentos el consistorio se declaró incompetente, desatando las iras y las suspicacias del diario sobre los motivos de los concejales para rehuir el asunto de una manera tan pertinaz (*El Comercio*, 18, 19 y 26-9-1917). Las tasas municipales terminaron aplicándose, al parecer sin demasiado convencimiento, a algunos artículos de la aldea y al pescado (*El Comercio*, 21-9-1918), dando lugar en algunos casos al retraimiento de los vendedores, como los de leche en plena epidemia de gripe (*El Comercio*, 11 y 13-10-1918). Otros temas de discusión fueron el retraso en la constitución de una Oficina Municipal de Subsistencias que se ocupara de todas estas cuestiones en exclusiva, las medidas para evitar que las reventas se hicieran antes de las once o las doce para así dar lugar a que los consumidores particulares pudieran adquirir lo necesario antes y el establecimiento de puestos municipales de diferentes productos para que actuaran como reguladores, influyendo a la baja en la cotización².

Terminado el conflicto europeo, *El Comercio* se sintió reafirmado en sus posiciones, al considerar probado que la causa de la crisis no era exclusivamente la inflación inherente a la guerra, sino que también era producto de la especulación:

“Ahora que nadie puede invocar la guerra como causa de que suban hasta los palillos de dientes, es la ocasión oportuna para que las autoridades se preocupen del precio de las subsistencias, que continúan por las nubes. ¿Es que vamos los

¹. Ya el 13-10-1915 se había llamado al alcalde, Sr. GALARZA, a tomar cartas en el asunto. El 28-1-1916 se comentaba, en tono jocoso, que el encasillado estaba mal porque los beneficiados se llevaban el escaño “gratis” y privaban a los pobres de la venta de su voto para poder comprar algo en el mercado. Pero las peticiones de actuación o de mayor celo municipal eran constantes. Sirvan como somero ejemplo las de los días 17-10-1916, 11-9-1917, 17-9-1917, 19-9-1917, 22-9-1917, 23-9-1917, 25-9-1917, 12-10-1917, 6-11-1917, 13-1-1918... Los enfrentamientos con el Ayuntamiento, de mayoría republicana durante casi todo el período y en particular con una clara hegemonía del Partido Reformista será constante y se explica por la animadversión que hacia este partido desarrolló *El Comercio* a partir de 1917.

². Sobre la Oficina Municipal de Subsistencias, *El Comercio*, 25-10-1917, 21-11-1918, 3-2-1919. Del horario para las reventas, 28-9-1917 y 29-9-1917. Sobre la ineficiencia de éste y la necesidad de prohibir las exportaciones de alimentos hasta cubrir las necesidades provinciales, 24-4-1918. En torno a los puestos municipales, se celebró su establecimiento advirtiendo a los consumidores de que era posible que los acaparadores vendieran más barato que éstos durante un tiempo, incluso perdiendo dinero, para echarlos a pique y resarcirse después, ya sin competencia, el 26-9-1918. Constató su efectividad (28-9-1918, 13-5-1919) y criticó su retirada (de los del pescado 29-11-1918 y de los de la carne 6-6-1919), que, en el caso de la carne, se consideró una claudicación ante los tablajeros cuando precisamente el Ayuntamiento se encontraba en una posición de fuerza gracias a sus puestos (9-9-1920).

gijoneses a seguir pagando los artículos de primera necesidad como en ninguna parte?” (*El Comercio*, 21-11-1918).

Desde este momento, el *leit motiv* fundamental de las quejas será la lentitud de los descensos de los precios en Gijón por comparación con otras localidades (*El Comercio*, 29-11-1918, 18-12-1918, 18-1-1919). Sin embargo, el Ayuntamiento será objeto de un marcaje menos estrecho, ya que el discurso del periódico pasará a ser - muchos meses después de terminada la conflagración- la inutilidad de las regulaciones de precios estrictamente locales, porque los agiotistas podían en ese caso retraerse en las poblaciones controladas para vender en cada momento en aquellas que no tuvieran tasa. Por eso los requerimientos empezarán a dirigirse al gobernador civil, que terminará tomando cartas en el asunto, para la implementación de una tasa provincial (*El Comercio*, 24-2-1921, 4-3-1921, 6-3-1921).

Inmersa la economía asturiana en la crisis subsiguiente al armisticio, las inquietudes de *El Comercio* se centraban, por un lado, en lograr un descenso de los precios de los comestibles que posibilitara la bajada de los salarios para, a su vez, recuperar la competitividad de las empresas industriales en el difícil panorama de la posguerra. Junto a esto, la otra gran preocupación del momento, habida cuenta de lo prolongado y arduo de la escalada de precios, fue la posibilidad de que se produjera algún estallido social³. Así, advertía que:

“Verdaderamente se ha llegado a términos en que es necesario tomar resoluciones radicales para que el profundo trastorno ocasionado en los presupuestos caseros no tenga violentas consecuencias, de las cuales serán responsables los que tienen á su cargo velar por la tranquilidad pública” (*El Comercio*, 24-4-1918)⁴.

En general, y en tanto que portavoz de un sector de la burguesía gijonesa, *El Comercio* fue un diario atento a las cuestiones de orden público. Se ocupaba con detenimiento, por supuesto, de los robos de cierta envergadura o de las oleadas, como la de 1919. Por norma, sus exhortaciones se caracterizaban por un apremio a la actuación de la policía, defendiendo incluso una política policial de detenciones preventivas en el sentido de anteriores a la comisión del delito, y por tanto absurda e ignorante de las más elementales garantías jurídicas: “La policía conoce a los «cacos» de profesión, a quienes encuentran en los cafés y tabernas, dándose una vida espléndida, y luego se extrañan de que menudeen los atentados a la propiedad” (*El Comercio*, 19-5-1919). Este celo se acrecentaba, lógicamente, con ocasión de sucesos más graves, como el asesinato del portero del Mercado del Sur, ante el que se volvía a insistir en la inacción previa de la fuerza pública, aplaudiendo sin embargo la campaña

³. En este punto su trayectoria parece ser más homogénea que en otros, ya que siempre consideró que para mantener el statu quo social era necesario acometer reformas controladas y moderadas, a través de la educación, el mutualismo, las casas baratas, la intermediación del Estado en los conflictos laborales... Tal orientación continúa hasta la Guerra Civil -si bien con un profundo resentimiento durante la República por lo que consideraba reformas excesivas e inútiles- y es común con la primera etapa de la publicación (FERNÁNDEZ VEGA, 2004: 183 y ss.).

⁴. La misma idea se expresa los días 20-8-1918, 31-8-1918, 4-9-1918 y 14-3-1919.

de detenciones un tanto indiscriminadas que se emprendió como reacción al homicidio: “No ha quedado ser sospechoso por las calles, prueba de que andaban sueltos y haciendo lo que podían unos cuantos sujetos peligrosos” (*El Comercio*, 5-9-1919).

En cualquier caso, el tratamiento de estos episodios en el periódico variaba en función principalmente de quienes fueran sus actores. Así, en contraste con lo anterior, la muerte de un adolescente por el disparo innecesario de un guardia civil cuando trataba de robar un saco de maíz -precisamente en medio de la crisis inflacionista que tanto criticaba *El Comercio*- no mereció más que tres breves notas en días consecutivos, sin comentario alguno por parte de los redactores y ubicadas en páginas interiores (*El Comercio*, 24, 25 y 26-10-1919). Reacción muy distinta a la airadísima que tuvo en 1910, cuando un industrial padeció un intento de asesinato frustrado, del que el noticiero hizo responsables por “colaboración moral” a todas las fuerzas de izquierdas: al Ayuntamiento por no dar protección, a la prensa republicana por amparar siempre a los obreros y a los sindicatos por inducir (RADCLIFF, 2004: 145).

Por supuesto que, en cualquier caso, las alteraciones del orden que más aflicción causaban en la publicación eran aquellas relacionadas con los conflictos socio-políticos, tanto más amedrentadores cuanto más explícitos y, en especial, cuanto más próximos al mundo periodístico. Así, una de las prácticas que más críticas recibía era la negativa de los trabajadores de la imprenta -en la que era hegemónica la tendencia anarquista- a efectuar su trabajo si la dirección no aceptaba suprimir determinadas noticias o avisos considerados indeseables. Esta práctica -conocida como “censura roja”- impidió, por ejemplo, que se editara el diario durante una semana entera a principios de 1920, en oposición a la inclusión en el mismo de una nota de la Agrupación Patronal sobre los disturbios a causa de una huelga:

“Reanudamos hoy nuestra comunicación con el público, interrumpida desde el 1º del presente mes, porque el hecho de la inserción de la nota oficiosa que sigue, enviada en 31 de diciembre de 1919, es la plena garantía de nuestros derechos, sin la cual no nos sería posible aparecer dignamente ante nuestros lectores [...]” (*El Comercio*, 8-1-1920).

Obviamente, el trabajo se reanudó por agotamiento de los huelguistas, ya que la empresa se mostró siempre inflexible en este tipo de coyunturas. El panorama social y el boicot al diario por sus obreros fueron tema también del editorial del 11-1-1920. Estas situaciones se producían por la posición de fuerza de los tipógrafos, verdadera élite obrera (SANTULLANO, 1978: p. 147, Bonet, 1959: 223). Sobre la cuestión de fondo, lo que para *El Comercio* era una situación de inseguridad asfixiante, para su colega local reformista -y gran rival- no significaba más que “la paralización del trabajo en los muelles” (*El Noroeste*, 8-1-1920). La continuación lógica de estos desahogos era, como sucedió con frecuencia, la petición de más y mejor policía, así como los reproches al gobernador civil por no conocer más que Oviedo, sede de su institución, e ignorar por ello las características y necesidades de lugares como Gijón (*El Comercio*, 12-4-1918).

2. Un punto de inflexión

Y como nosotros abominamos de la política, y nos sacudimos el polvo de toda lucha entre partidos, no tenemos para qué entrar en las pequeñeces que sirvieron de relleno en el debate que a este propósito se suscitó en la pasada sesión municipal.

Quédese esa trascendental labor para los periódicos clasificados, que tienen la obligación antes que nada de servir los intereses políticos de los grupos que representan” (*El Comercio*, 19-9-1917).

Lo anterior parece suficientemente ilustrativo de lo que FERNÁNDEZ VEGA (2004: 188-192) califica de “barniz apartidario” de la publicación, característica que le acompañará siempre. Las declaraciones de independencia política son constantes y sonoras: “[...] el ideal en los Ayuntamientos sería la huelga de los partidos, para que en cada pueblo se eligiera [...] a los vecinos más idóneos [...]” (*El Comercio*, 16-9-1915). Como se apuntaba anteriormente, este supuesto apoliticismo, que sería fruto de la consideración de la existencia de unos intereses generales objetivos que deben anteponerse a cualquier afán de grupo o clase, es un intento de aparecer con una mayor autoridad moral y, también, de encubrir los cambios en sus preferencias según las circunstancias, amén de mantener intactas sus pretensiones comerciales de llegar a toda la población⁵. De hecho, a finales del siglo XIX fue próximo a la corriente liberal dinástica, para replegarse con el cambio de centuria hacia el conservadurismo -a causa de la grave crisis de los liberales- disfrazado de confianza localista en Ángel RENDUELES y acabar en 1910 apoyando abiertamente y con gran entusiasmo la candidatura de Melquíades ÁLVAREZ, cuyo proceso de acercamiento a la monarquía generó en el periódico grandes esperanzas. En 1914 se posicionaba con las fuerzas progresistas contra la guerra africana: “El Gijón democrático se ha manifestado nuevamente sin alharacas ni detalles disonantes deseando que concluya de una vez esa aventura belicosa de África que tanto dinero cuesta al país y que tanta sangre joven derrama en un sacrificio estéril” (*El Comercio*, 5-1-1914). En estas fechas aún eran vistos con complacencia los actos reformistas, republicanos y socialistas del primero de mayo, que recibían amplia cobertura (vg. *El Comercio*, 2-5-1915). Las cosas cambiarían en un par de años. Sin embargo, en los inicios del lapso temporal que aquí se trata, *El Comercio* continuará experimentando esta cercanía al reformismo. No en vano, tenía al menos un corresponsal que era concejal de este partido⁶ y desde sus

⁵. El periódico nació con un cierto halo regeneracionista, empezando por el artículo de presentación redactado por Gumersindo de AZCÁRATE. En virtud de esto, durante su primera época coqueteó esporádicamente -siempre que esto no perjudicara los intereses comerciales que representaba- con la burguesía republicana (RODRÍGUEZ INFESTA, 2004: 76-77). Desde la llegada a la dirección de Calixto ALVARGONZÁLEZ -socio fundador e importante naviero- sustituyendo al primigenio rector, José SIERRA, la línea editorial cambió. *El Comercio* se hizo más netamente conservador, en defensa de los intereses de la burguesía comercial gijonesa, pero sin comprometerse con ninguna fuerza política de una forma estable (SANTULLANO, 2004: 509).

⁶. Dicho corresponsal era el abogado Alfonso MUÑOZ DE DIEGO, también concejal reformista en Langreo y posteriormente diputado liberal-demócrata. En esta época daba a sus informaciones un acusado sesgo social (vg. *El Comercio*, 19-6-1914, 10-6-1915 o 5-7-1915).

páginas se dirigían encendidos encomios a José Manuel PEDREGAL, diputado por Avilés y líder reformista:

“Por diputados así, suspiramos los que, ajenos a toda bandera, sólo vivimos atentos a la vida provincial y local [...]

¡Dichosos los pueblos que pueden encontrar un «hombre suyo», á quien elijan todos: blancos y rojos, á quien entregan seguros la defensa de su prosperidad” (*El Comercio*, 25-3-1916).

También se le consideraba “modelo de representantes en Cortes por su labor asidua e inteligente en pro, no sólo de los intereses de su distrito, sino de los generales del país” (*El Comercio*, 6-8-1915). La proximidad al reformismo y la asunción de su cercanía a sectores obreros era evidente aún poco antes del cambio de actitud operado en *El Comercio* a partir de 1917. Estas loas son realmente estruendosas si tenemos en cuenta que apenas unos años después se convertirían en afiladas lanzas contra Pedregal y su partido. En efecto, la descomposición de los partidos del turno le llevó primero al reformismo, pero enseguida a adoptar posturas autoritarias en virtud de las cuales saludó efusivamente a PRIMO DE RIVERA al día siguiente de su asalto al poder:

“¿Qué es esto que ha pasado como una ráfaga? La Historia de España, ¿recogerá este movimiento militar de ayer, relámpago en las sombras, como un rayo o como una luz en el camino de la Patria? ¿Dirá que es el entierro del poder civil? Pero dirá que ese poder se ha caído a pedazos, y que desde junio de 1917 se venía suicidando lentamente [...]” (*El Comercio*, 14-9-1923).

Quizá haya que buscar en ese 1917, año de la protesta de la clase media que *El Comercio* secundó (*El Comercio*, 16-6-1917), pero también de la huelga general que amedrentó a la sociedad burguesa, las causas del deslizamiento del periódico hacia posturas más extremas, en busca de estabilidad⁷. Es posible que sea la defensa de este estrato social -al que se consideraba atenazado entre el poder de los grandes y la fuerza de la unión de los de abajo- (*El Comercio*, 4-6-1917) el motivo último del abrazo de la opción cesarista [Imagen 1] ante el pánico generado por la táctica reformista, que no fue otra que la clásica de tratar de utilizar las organizaciones obreras revolucionarias como fuerza de choque para ensayar la toma del poder en su beneficio, en un contexto de gran conflictividad social.

Es lógico, desde esta perspectiva, que se alabara con entusiasmo la tarea de eliminación de la vieja clase política que emprendió Primo, al que incluso se tachó en algunos momentos de algo tibio o lento en esta labor (*El Comercio*, 26-9-1923)⁸.

⁷. Santullano constata que, siendo siempre un periódico conservador, hasta la Primera Guerra Mundial “tuvo la virtud de no caer en un derechismo irracional, por el contrario, mantuvo siempre con dignidad y corrección las ideas sociales que representaba” (SANTULLANO, 1978: 149). Las cosas cambiarían poco después.

⁸. Pronto se aplaudió la destitución de los viejos concejales y diputados provinciales, con los que incluso se entabló una polémica a propósito de un documento publicado por éstos (*El Comercio*, 24-1-1924, 26-1-1924, 3-2-1924, 15-2-1924). Seguidamente, se alabó a los nuevos ediles designados por Primo (4-2-1924, 8-8-1924), el Estatuto Municipal (12-3-1924) y al propio general con motivo de una visita a Asturias que mereció amplia cobertura (27-7-1924 a 2-8-1924). Después, hizo campaña a favor de la labor del Directorio

Causado o no por la falta de escrúpulos ante la estrategia insurreccional, el desencuentro con el reformismo se percibe con anterioridad pero empieza a expresarse de una forma bastante evidente y ruidosa al poco de triunfar el golpe del 13 de septiembre⁹. Durante la dictadura serán constantes las campañas en contra de todas las instancias del reformismo, pero sin duda la polémica más larga y estridente fue la que se sostuvo a diario durante tres meses de 1925 a raíz de lo que *El Comercio* consideraba intentos de utilización política del Ateneo Obrero a favor de la estrategia radicalizada del Partido Reformista¹⁰.



(*El Comercio*, 5-2-1925).

Este combate fue tan fragoroso que el periódico conservador se permitió incluso criticar lo que estimaba benevolencia del dictador con el reformismo en Asturias:

“Mella dijo que ese no había sido golpe de Estado, sino de escoba; pero, al parecer, no se ha barrido en todas partes igual. En algunas, todavía está el suelo pidiendo higiene” (*El Comercio*, 3-2-1925).

Además, el asunto inicial derivó hacia toda una larga serie de acusaciones contra los reformistas que sería demasiado prolijo enumerar e incluso denuncias cruzadas de evasión fiscal entre *El Noroeste* y *El Comercio* (vg. *El Noroeste*, 15-2-1925). Se cuenta entre ellas la de aprovecharse de los resortes del caciquismo para medrar y obtener prebendas sin importarles que para ello hubiera que perjudicar los intereses de Asturias. También la de jugar con dos barajas, por la célebre teoría melquiadista de la

con motivo del plebiscito de 1926 (12-9-1926) y promovió un homenaje a PRIMO en Gijón (25-12-1928). Incluso, algo paradójico tratándose de un periódico, criticó fuertemente a quienes pidieron en 1924 el cese del régimen de previa censura (14-11-1924). Hasta el final, también durante la caída de la popularidad del general, *El Comercio* siguió apoyando al dictador. Por ejemplo, aplaudiendo el cierre de universidades, entre ellas la de Oviedo, cuando la actividad opositora de la FUE se hizo intolerable para el régimen (*El Comercio*, 18-4-1929).

⁹. El 5-10-1923, contesta airado a *El Noroeste* por lamentarse de la disolución de los ayuntamientos, por insinuar que se iba a nombrar concejales a “colonos de determinada casa”, en alusión a *El Comercio*, y por acusar al diario rival de dirigir la política gijonesa desde una tertulia que se celebraba en sus locales.

¹⁰. “[...] un grupo politiquero, más que político, ha querido imponer su voluntad sectaria en aquella mansión de respecto a todas las ideologías [...]” (*El Comercio*, 29-1-1925). Al día siguiente recibe contestación: “Una campaña impertinente” (*El Noroeste*, 30-1-1925). La discusión que así se iniciaba iba a durar hasta finales de abril y tuvo su desencadenante en la negativa de la directiva del Ateneo a secundar una campaña -que sustentaban sectores más avanzados- contra el cierre del Ateneo de Madrid y el destierro de UNAMUNO y SORIANO. La querrela se inserta, en realidad, dentro de un proceso más amplio e interesante, magistralmente descrito por RADCLIFF: la radicalización del elemento obrero del Ateneo como consecuencia de la incapacidad de la izquierda burguesa para mantener la tutela del mismo y la ilusión del integracionismo social (RADCLIFF, 2004: 228 y ss.).

accidentalidad de las formas de gobierno -“el quita y pon de gorro frigio y corona”, según *El Comercio*-, que les permitía establecer una política de alianzas sumamente flexible que también le era criticada¹¹.

En cualquier caso, el radical cambio de parecer de *El Comercio* respecto al reformismo en apenas unos años debía resultar tan evidente que el propio rotativo se sintió obligado a emitir una explicación un tanto atropellada:

“No se ha sabido apreciar y agradecer el silencio de El Comercio en tanto tiempo de espera, aun en medio de las mayores inmoralidades de todo género, silencio prudente, quizá mal interpretado por los que actuaron sin oposición, por ver lo que daban de sí. Y como lo que dieron no fue más que la completa demostración de que no tenían más programa que la más horrible politiquería [...] defendiendo con el mayor descaro toda clase de intereses particulares, [...] es por lo que El Comercio [...] tuvo que dar el grito [...]” (*El Comercio*, 24-2-1925).

Tras la caída de PRIMO, el discurso del rotativo no varió sustancialmente. Siguió abominando de los “viejos políticos”, entre los que incluía ya a unos reformistas — ahora liberal-demócratas- a los que seguía acusando de “[...] confusiones y habilidades para buscar votos en todos los sectores” (*El Comercio*, 3-3-1931)¹².

3. El periodo fascistizante del rotativo

Para las elecciones municipales de abril, *El Comercio* sostuvo con entusiasmo la candidatura monárquica que llamó “gijonista”, valorando su acendrado localismo (*El Comercio*, 12, 13 y 14-3-1931 y 7, 10, 11 y 12-4-1931). Les dio espacio en sus páginas, publicando varios artículos de Maximino MIYAR advirtiendo de “las intenciones de ciertos elementos que bullen en España [...]” y llamando a las gentes de orden a votarles por “instinto de conservación” (*El Comercio*, 22 y 25-3-1931). Los editoriales del periódico fueron en semejante dirección, argumentando que dicha

¹¹ *El Comercio*, 14-2-1925, 17-2-1925, 19-2-1925, 21-2-1925, 22-2-1925, 27-2-1925, 28-2-1925, 5-3-1925, 15-3-1925, 17-3-1925, 19-3-1925, 20-3-1925, 25-3-1925, 27-3-1925, 28-3-1925, 3-4-1925, 4-4-1925, 7-4-1925, 8-4-1925, 12-4-1925, 16-4-1925, 18-4-1925, 26-4-1925. La deriva de la cuestión hacia la política avilesina terminó en enfrentamiento también -además del consabido con *El Noroeste*, al que llamaba “el órgano de la democracia del cajón del pan”- con el portavoz del reformismo en aquella villa, *La Voz de Avilés*, que curiosamente hoy pertenece al mismo grupo empresarial que *El Comercio*. También es llamativo que PEDREGAL, que había sido ponderado sin recato, fuera entonces acusado de cacique, de deber su acta a su pacto con el sector más reaccionario de Avilés y de haber sido un mal ministro de Hacienda (*El Comercio*, 3 y 5-3-1925).

¹² En esta misma línea, sigue criticando el doble juego de quienes calificaba de “gorriones” de la “yemocracia”, (*El Comercio*, 9-7-1930, 11-9-1930, 14-9-1930, 4-2-1931, 5-2-1931, 6-2-1931, 26-2-1931, 28-2-1931, 3-3-1931, 4-3-1931, 5-3-1931, 6-3-1931, 8-3-1931, 11-3-1931). También se les afeó su aproximación al campesinado, prometiendo tierras, cuando el periódico consideraba que la situación les era favorable en Asturias, donde valía más “llevalo que tenelo” (*El Comercio*, 19, 20 y 21-3-1931). Como finalmente los reformistas se decidieran a hacer profesión explícita de republicanismo para ser admitidos en la coalición electoral izquierdista, *El Comercio* celebró que ya podía dirigirse “[...] a los monárquicos gijoneses con más precisión que antes, pues ya no caben subterfugios en los comodones y ambiguos [...]” (24-3-1931). No fue óbice, en cualquier caso, para continuar hostigándoles (26 y 27-3-1931), sobre todo en relación al que encontraban interesado acercamiento al campesinado, quizá porque pensaban que podría restar votos al sector de la derecha más de su gusto (28-3-1931).

candidatura era la única que no daba un sentido extra a las municipales, que, como es sabido, eran consideradas por muchos como un plebiscito sobre la monarquía, institución que consideraba intangible (*El Comercio*, 5-4-1931). Por tanto, pretendiendo mantener la ilusión de su carácter ajeno a todo partido, se aprecia ya una menor timidez a la hora de plantear claramente posiciones políticas. Esta tendencia, acentuada por el clima de la época, irá confirmándose durante el período republicano.

En efecto, durante la Segunda República los temas locales pasan a segunda o tercera plana, lo que dentro de la trayectoria del periódico -normalmente más atento a las cuestiones locales en las que se ventilaban los intereses económicos de sus socios (MUÑIZ SÁNCHEZ, 2007: 3)- es testimonio indudable del mayor interés por la política nacional y la deriva derechista de *El Comercio*, al no sustraerse al ambiente general de polarización¹³. Las críticas al nuevo régimen arreciarán en sus páginas, en especial en las etapas de gobierno de la izquierda, con tres polos fundamentales de atención: la ordenación territorial, la reforma agraria y la conflictividad social, poniendo especial empeño en relacionar a los revoltosos españoles con los revolucionarios rusos, a los que se atribuía todo tipo de crímenes y catástrofes. Por ejemplo, el 17-5-1935 se aseguraba que el socialismo se encontraba en declive porque había conducido a sus ignorantes adeptos a huelgas, sin contar que esto haría retraerse al capital y la falta de producción traería hambre y malestar.

Se mostró siempre contrario a las pretensiones federalistas de algunos sectores políticos catalanes y vascos, empezando la ofensiva contra estas posturas en cuanto fueron planteadas. En toda la primera mitad de 1931 se publicaron colaboraciones diversas sobre lo que debía ser la nueva República, atacándose en ellas especialmente las ideas federalistas. También se hizo eco de la protesta por discriminación de estudiantes de habla no catalana de la Universidad de Barcelona (*El Comercio*, 8-11-1931). Además exigió, en caso de que tales proyectos fueran llevados a cabo, igual tratamiento para Asturias con respecto a las regiones que obtuvieran autonomía¹⁴. Descartada en las Cortes la posibilidad federal, la campaña contra los nacionalismos periféricos se dirigió ya más específicamente a los estatutos autonómicos que se estaban discutiendo. Fue constante y sañuda, a partir de argumentos educativos y

¹³. Como ejemplo del abandono de la tradicional preeminencia del municipalismo en *El Comercio*, sirva la aparición de una sección fija, "Glosas de la política", sobre la situación nacional, que viene a restar protagonismo y espacio a las noticias locales. Surge el 20-11-1935 como sección, si bien sin revestir tal carácter había ocupado un lugar preferente desde mucho antes.

¹⁴. El 26-6-31 se publicaba un artículo de fondo firmado por FABRICIO en el que se defendía la unidad de la patria pero también que Asturias, si se materializaba una república federal, debía tener los mismos derechos que el resto. Esta idea será defendida en editoriales sucesivos (vg. *El Comercio*, 28-6-1931). FABRICIO, Fabriciano González, fue un periodista y escritor en lengua asturiana que había sido redactor jefe de *El Comercio* hasta 1898 y que posteriormente había dirigido *El Regionalista Astur*, órgano del tradicionalismo de VÁZQUEZ DE MELLA (SANTULLANO, 1978: 143, CASTAÑÓN, 1987: 10-23 y CAMPAL 1997: 113-117). La burguesía asturiana, que había sido incapaz de alumbrar un lobby regionalista a imitación de otros territorios, probablemente a causa de su propia debilidad y de la implantación de un Partido Reformista prácticamente endémico, tomaba posiciones ante una cuestión trascendental.

hacendísticos que hacían presagiar, según *El Comercio*, la ruina de regiones como Asturias, que quedarían sin margen de maniobra entre entidades autónomas (*El Comercio*, 10-2-1932, 18-2-1932, 27-4-1932, 3-6-1932).

En relación a la reforma agraria se publicaron artículos de Fermín GARCÍA BERNARDO criticando que se planeara aplicarla del mismo modo en todo el país, sin atender al clima, los cultivos y, sobre todo, las estructuras de la propiedad existentes en cada lugar, factor decisivo a la hora de excluir a Asturias de algunas de sus disposiciones y que ya había sido citado en *El Comercio* antes de las municipales de 1931. Los argumentos recogidos en esta serie de colaboraciones abundaron todos ellos en la idea tantas veces repetida por la derecha en la época: que las reformas agrarias debían dirigirse al “[...] aumento de la producción con una mayor superficie cultivada, mayores rendimientos y más variados y nuevos cultivos [...]”, dado que las expropiaciones acarrearían muchos gastos al Estado y resultarían poco eficaces, por lo que abogaba por dar “[...] facilidades al agricultor para adquirir fincas sin intervención del Estado [...]” (*El Comercio*, 16-1-1932, 20-1-1932, 10-6-1932 y 17-6-1932). En resumen, lo que se pretendía era que no se hiciera nada.

En esta época, la tercera gran obsesión del rotativo, que en realidad no era sino prolongación y agravamiento de la que se constata en sus páginas desde 1917 y aún antes, fue la conflictividad social. La alarma ante las luchas obreras se disparó a partir del 14 de abril, dando fe de ello el que los editoriales sobre el particular las consideraran, durante la huelga general de diciembre de 1931, el principal problema del país (*El Comercio*, 22-12-1931, 24-12-1931, 25-12-1931, 21-1-1932). Con estos planteamientos y considerando la disipación de anteriores rubores ideológicos, no sorprende que pronto se empezara a criticar al gobierno del bienio progresista por su “espíritu de imposición”, su impulso a cambios bruscos e indeseables y su incapacidad o falta de interés en mantener el orden. Todo ello, se decía, abocaba al choque entre las derechas y las izquierdas, por lo que se empezó a preconizar que había que “orientar la República”. Hubo artículos de fondo firmados por Ramón GARCÍA LÓPEZ y Casimiro GONZÁLEZ, éste último solicitando la disolución de las Cortes Constituyentes y la convocatoria de elecciones (*El Comercio*, 21-5-1932 y 30-7-1932). Poco después apareció un texto firmado por *ROGINA*, declarando preferible una dictadura militar a “una democracia cuyos hechos la desmientan” (*El Comercio*, 31-12-1932). El siguiente estadio, inducido por la radicalización del PSOE a lo largo de 1933, fue casi aplaudir la fuga de Juan MARCH de la cárcel de Alcalá de Henares, a causa de la “persecución” de que era objeto por la República y acusar a la izquierda directamente de instigar al crimen (*El Comercio*, 26-5-1933, 27-6-1933...). Por supuesto, esta inquietud ante el desorden social alcanzó su paroxismo a partir de la huelga revolucionaria de octubre de 1934, de cuyo posible advenimiento ya había advertido el rotativo, que dio avisos sobre movimientos protorrevolucionarios (*El Comercio*, 11 y 13-9-1934). La condena a la intentona fue constante desde entonces, haciendo responsable a la izquierda republicana burguesa y detallando hechos

abominables incluso meses después (vg. “Del bárbaro ultraje y asesinato de tres muchachas por unos revolucionarios en términos de San Claudio”). Sin embargo, de los excesos de la represión gubernamental no se encuentra noticia alguna.

Así las cosas, no parece nada extraño que incluso antes se empezara en sus columnas a proponer la unión de todas las derechas para hacer frente a tales amenazas, además de dirigir grandes elogios a la CEDA de GIL ROBLES, posiblemente porque se la consideró la organización más fuerte y decidida para frenar a los revolucionarios, por no mencionar que fue la primera experiencia derechista de masas en España y por tanto rompía en muchos aspectos con la vieja política que tanto había criticado *El Comercio*. La primera propuesta de una federación nacional de derechas la haría Casimiro GONZÁLEZ el 13-1-1933, con vistas a las elecciones municipales de ese año. Apenas fundada la CEDA, se consagraron grandes elogios a la misma con motivo de un mitin en el Teatro Campos Elíseos de Gijón (*El Comercio*, 11-4-1933). Concretamente alabando la nueva derecha de masas contrapuesta a la tradicional que “sólo en las épocas de elecciones [...] llamaba a las puertas de los votos” (*El Comercio*, 3-7-1935). El hecho de que la relación de la CEDA con el fascismo que se iba extendiendo por Europa no estuviera clara no hizo titubear al diario en su apoyo, algo lógico si se considera que se celebraba en él que “el mundo civilizado” (Italia, Alemania, Austria, Portugal) hubiera virado a la derecha (*El Comercio*, 23-5-1935). Se hizo una cobertura muy superior de sus actos, prácticamente a diario y con frecuencia a página entera. En reciprocidad, Acción Popular debió convertirse en una de las principales fuentes de ingresos del periódico, porque pagaba anuncios de sus actividades prácticamente todos los días. Un motivo adicional para que *El Comercio* estuviera entusiasmado con la política de masas. [Imagen 2].

La confianza en esta opción fue tal que incluso hizo la vista gorda cuando el grupo de GIL ROBLES formó alianza antirrevolucionaria en Asturias con los previamente tan denostados liberal-demócratas, algo que jamás hubiera creído un lector del año 1931¹⁵. No en vano, SUÁREZ CORTINA incluye a *El Comercio* entre los seis diarios asturianos que participaron en la enorme campaña mediática organizada por la derecha más accidentalista para lograr que Acción Popular llegara al gobierno y vaciara de significado al régimen desde dentro (SUÁREZ CORTINA, 1981: 114-115). Para las elecciones de 1936 el empeño contra el Frente Popular fue mayor si cabe, y se acusó a los partidos obreros de totalitarios o criminales, además de afejar a la burguesía republicana su alianza con las organizaciones de clase y su olvido del trauma de 1934 (*El Comercio*, 3, 9, 10, 16, 17, 18, 21, 24 y 29-1-1936, 8 y 13-2-1936). El día de las elecciones, 16 de febrero, se

¹⁵. Para las elecciones de 1933 aparecieron diariamente tres o cuatro anuncios diferentes de la candidatura Acción Popular/Partido Liberal Demócrata en la portada. Por supuesto, los editoriales fueron incendiarios a su favor y, una vez obtenido el triunfo por la derecha, se llamó a revisar la Constitución (*El Comercio*, 16, 23, 24 y 30-11-1933). A pesar de ello, aún hubo espacio para alguna crítica a *El Noroeste* y el PRLD, claro que en unos términos bastante conciliadores y siempre una vez celebradas las elecciones (*El Comercio*, 6-4-1935). De todas formas, resultaría más fácil para el diario conservador mostrarse comprensivo con el melquiadismo en el ámbito nacional que en el local, donde los intereses de sus promotores estaban más presentes.

intercalaron en la portada recuadros con leyendas como “Clase media: la dictadura del proletariado te ahogará, quitándote todo estímulo. De la ciudad pasarás al campo a trabajar de sol a sol” (*El Comercio*, 16-2-1936); “Madres, votad la candidatura de las derechas, para defender así la vida de vuestros hijos” y otras semejantes.

Parece que esto fue común a los periódicos que participaron en la campaña (SUÁREZ CORTINA, 1981: 141-142). Tras los comicios, empezó a ser duramente intervenido por la censura, dada su combatividad, circunstancia que se prolongó hasta el estallido de la Guerra Civil¹⁶. [Imagen 3] Hasta tal punto se radicalizó su postura que fueron cada vez más frecuentes los elogios velados al fascismo internacional, aunque siempre manteniendo ciertas distancias. Además de juzgar que Italia estaba “civilizando” Abisinia, se declaraba en sus páginas que

“[...] la actuación italiana no puede ser más interesante, ya que con el resurgimiento de un pueblo ofrece al mundo, igual que Alemania, un sentido profundamente patriota, que busca el engrandecimiento dentro y el mayor respeto fuera” (*El Comercio*, 23-4-1936).

No es de extrañar, por tanto, que un diario así dejara de editarse al día siguiente del golpe militar, el 19 de julio de 1936, dado que Gijón permaneció fiel a la legalidad republicana. Entre agosto y diciembre de ese año se publicó un periódico con su cabecera -un día de cada tres, ya que se alternaba con *La Prensa* y *El Noroeste*-, pero que, obviamente, no tenía del mismo más que el nombre. Como el resto de prensa hostil, había sido intervenido por el Control de Prensa e Imprenta, organismo del Sindicato de Artes Gráficas, de orientación cenetista. Entre enero y octubre dejó de ver la luz porque sus instalaciones las utilizó el diario socialista *Avance*. Al acabar la guerra en Asturias, en noviembre de 1937 la empresa propietaria volvió a editarlo (MATO, CARMONA y ALÍAS, 2003: 449 y 454). El regreso se produjo el 7 de ese mes, y ya con buena parte de los ropajes que habrían de ser frecuentes en el nuevo período: foto de FRANCO en la portada, relatos épicos de la “Cruzada” y revisión de la historia inmediata, empezando por la de la guerra¹⁷. Pero ese es ya otro episodio.

4. Conclusiones

El Comercio comenzó siendo un periódico apartidista que se declaraba apolítico, por una cuestión elemental de cálculo de rentabilidad y la pretensión de dirigirse a un público potencial lo más amplio posible. De todos modos, siempre hizo gala de una acusada tendencia conservadora en el sentido amplio del término, manifestada en la

¹⁶. La primera ocasión fue el 20-2-1936. Cuando pudo, tiempo después, insertó un aviso a sus fieles, por si había alguna duda: “Nuestros lectores han de tener en cuenta en todo momento [...] que *El Comercio* [...] está sujeto al régimen de previa censura” (16-5-1936). No quería que nadie pensara que vivían “[...] al margen, ni despreocupados, de lo que tanto interesa a España” (19-6-1936).

¹⁷. Los relatos heroicos comienzan con uno local: “¡Simancas! Su defensa y su epopeya” (*El Comercio*, 11-11-1937). Se inicia también pronto uno de los mitos preferidos de la propaganda franquista: “El oro robado a España”, refiriéndose al Tesoro Nacional consumido precisamente en afrontar la sedición (*El Comercio*, 23-12-1937).

defensa de los intereses de las clases altas en general y de un sector de la burguesía gijonesa en particular.

En cualquier caso, hasta la Primera Guerra Mundial encontró cauces para expresarse correcta y moderadamente. Pero los acontecimientos del año 1917 significaron un importante punto de inflexión en la trayectoria del periódico, especialmente la huelga general revolucionaria que afectó a toda España en ese verano y que despertó los peores fantasmas de algunos grupos sociales todavía conmocionados por el triunfo bolchevique en Rusia. A partir de este momento *El Comercio* va a contemplar con gran desconfianza la acción de reformistas y republicanos, sectores con los que había coincidido puntualmente con anterioridad. Pasó a considerar que, por un lado, estos actores políticos no habían conseguido detener el crecimiento y la beligerancia del movimiento obrero con su estrategia de concesiones graduales y, por otro, habían entrado en una deriva que los había radicalizado y colocado junto a las organizaciones de clase. Así las cosas, el diario asumirá desde ese momento la defensa de los intereses de una pequeña burguesía — que, no hay que olvidarlo, será una de las bases sociales del fascismo— a la que consideraba amenazada, presionada entre el poder de los de arriba y el número de los de abajo.

Por esta causa abrazó desde el comienzo la causa primorriverista, contemplada como una oportunidad de evitar la revolución mediante la aplicación de mano dura y además como un experimento interesante por cuanto acercó el poder a sectores de la clase media-alta que habían estado excluidos hasta entonces. Durante la II República *El Comercio* no abandonó su apartidismo, pero prácticamente lo redujo a una cuestión formal por su apoyo sin fisuras a la CEDA, por ser una organización derechista diametralmente opuesta a los anteriores partidos conservadores y seguramente por considerarla también una mejor oportunidad de adquirir influencia para sectores ajenos a la alta burguesía. Por otra parte, era una organización fuerte y decididamente contrarrevolucionaria, por lo que la cercanía a ella fue creciendo a medida que lo hacía la conflictividad social, llegando a su paroxismo en octubre de 1934.

Paralelamente, los velados elogios al fascismo internacional se fueron haciendo cada vez más frecuentes e indisimulados y prepararon a sus lectores para la aceptación de una solución de ese tipo en España, es decir, para la asunción de un trueque de libertades y derechos cívicos a cambio de estabilidad social y política.

5. Referencias bibliográficas

BONET, Joaquín A.

1959: *Proyección nacional de la villa de Jovellanos*. Gijón, Tip. La Industria.

CAMPAL FERNÁNDEZ, Xosé Lluis

1997: “La poesía non recuperada de Fabriciano González ‘Fabricio’: Una cala”, *Lletres Asturianas*, LXII. Oviedo, Academia de la Llingua Asturiana.

CASTAÑÓN, Luciano

1987: “Biografía”, en Fabriciano González, *Poesías asturianas*. Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos.

DÍAZ GONZÁLEZ, M.^a del Mar, y CAMPO, Orlando

2004: “La ilustración gráfica y la fotografía en la prensa periódica asturiana (1880-1914)”, en Jorge Uría (coord.), *Historia de la prensa en Asturias*, tomo I. Oviedo, Asociación de la Prensa de Oviedo.

FERNÁNDEZ VEGA, Carmen

2004: “El diario El Comercio (1878-1914)”, en Jorge Uría (coord.), *Historia de la prensa en Asturias*, tomo I. Oviedo, Asociación de la Prensa de Oviedo.

MATO, Ángel, CARMONA, José Luis y ALÍAS, Luis Antonio (coords.)

2003: *Testigo de la historia. 125 años. El Comercio 1878-2003*. Gijón, El Comercio.

MUÑIZ SÁNCHEZ, Jorge

2007: “Prensa de negocio y localismo periodístico: el diario *El Comercio*, 1914-1937”, en Jorge Uría González y Víctor Rodríguez Infiesta (coords.), *Historia de la prensa en Asturias*, tomo II. Oviedo, 2007 (en prensa), Asociación de la Prensa de Oviedo.

RADCLIFF, Pamela Beth

2004: *De la movilización a la guerra civil: historia política y social de Gijón, 1900-1937*. Barcelona, Debate.

RODRÍGUEZ INFUESTA, Víctor

2004: “Prensa y política en la Asturias de la Restauración: 1875-1898”, en Jorge Uría (coord.), *Historia de la prensa en Asturias*, tomo I. Oviedo, Asociación de la Prensa de Oviedo.

SANTULLANO, Gabriel

1978: “La prensa desde 1898 hasta 1920”, en *Historia general de Asturias*. Gijón, Silverio Cañada.

2004: “Los protagonistas de la profesión periodística”, en Jorge Uría (coord.), *Historia de la prensa en Asturias*, tomo I. Oviedo, Asociación de la Prensa de Oviedo.

SUÁREZ CORTINA, Manuel

1981: *El fascismo en Asturias (1931-1937)*. Gijón, Silverio Cañada.

6. Anexo: imágenes



Imagen 1. El discurso antiparlamentario llegó también al humor gráfico
(*El Comercio*, 4-12-1920)



Imagen 2. En la parte inferior de esta portada se aprecia la gran cantidad de propaganda electoral insertada por la coalición Acción Popular-PRLD (El Comercio, 15-11-1933).



Imagen 3. En las tensas horas previas al intento de golpe de Estado del 18 de julio el diario gijonés se vio fuertemente censurado a consecuencia de su extremada belicosidad. En esta portada se puede apreciar el efecto, ya que las líneas negras corresponden a segmentos eliminados (*El Comercio*, 16-7-1936).